

DESTRUIDO POR UN GRAN INCENDIO EL "TEN CENTS" DE GALIANO



DEVASTACION.—Dos bomberos, desde lo alto de una escalera, tratando de combatir las gigantescas llamaradas que salían por las ventanas del último

página 40. (Foto Collado, Jr.)

mo piso del Ten Cents de Galiano y San Rafael —por el costado de esta calle— y que devastaron el edificio y todas las mercancías. Vea más fotos en la

Calcinadas mercancías por valor de \$600,000...

Calculan en \$3,000,000 el total de las pérdidas

Faltó el agua... Cuatro horas de fuego... Ayudó el ejército a la extinción... Distintas versiones

Un violento incendio destruyó anoche, causando pérdidas que se hacen ascender a \$3,000,000 por la empresa F. W. Woolworth Company, propietaria de la cadena de establecimientos denominados Ten Cents, el edificio de San Rafael y

Galiano, donde radicaban la tienda y las oficinas principales de la compañía.

El incendio, que duró unas cuatro horas, causó intenso pánico entre las familias residentes en los alrededores del edificio incendiado.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

do, por la amenaza de que las llamas se propagaran. Sin embargo, la labor de los bomberos impidió que el fuego causara víctimas y alcanzara a las casas colindantes, reportándose como único lesionado a un sargento del cuerpo.

La falta de agua en los primeros momentos (que fué obviada por el comandante Jesús Balbuena, segundo Jefe del cuerpo de Bomberos, enchufando varias mangueras desde Galiano y San Miguel hasta Galiano y San Miguel, puso en peligro durante más de media hora a los edificios colindantes, debido a que las llamas, saliendo del segundo y tercer pisos, lamían las paredes de los establecimientos situados en San Rafael y San Miguel, de la contigua "Casa Quintana" (joyería), así como de la casa de apartamentos de San Rafael 312 y 314.

Poco después llegaron los flushers y los carros bombas de los cuarteles de Corrales, Magoon, Cerro y Muelle de Luz. Inmediatamente, con ayuda del carro escalera de la estación de Magoon, se introdujeron mangueras por las ventanas del tercer piso, atacando las llamas por ese lugar.

El sargento Emilio Mitchell, perteneciente a la estación de bomberos del Cerro, resultó lesionado levemente al caerle sobre la cabeza un madero incendiado. Fué

asistido por los médicos de la casa de socorro de Corrales.

Patéticas escenas se desarrollaron cuando varias mujeres, vecinas de los edificios situados en las calles San Rafael y San Miguel, en la propia manzana, salieron a los balcones de sus residencias clamando por auxilio, temerosas de que las llamas se propagaran a sus casas. Hombres y mujeres, auxiliados por agentes policíacos y bomberos, procedieron a desalojar dichos edificios trasladando sus pertenencias a los establecimientos y casas cercanos.

En los primeros momentos se personaron en el lugar del siniestro los ministros del Trabajo y Gobernación, doctores Carlos Saladrigas y Ramón Hermida, así como el alcalde de La Habana, señor Justo Luis del Pozo, quien personalmente ordenó que se cerraran las salidas de agua para los barrios de la Vibora, Luyanó y el Vedado, a fin de dar más fuerza y presión al sector de La Habana.

El general Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía Nacional, con los coroneles Juan T. Ledón, supervisor del Tránsito; Hernando Hernández, segundo jefe del Cuerpo; Martín Pérez, inspector de la División Central; Armando Suárez Suquet, jefe del Buró de

Investigaciones, y los jefes de la Sección Radiomotorizada y de otros cuerpos policíacos, se personó inmediatamente en el sitio del siniestro, cursando las órdenes oportunas a fin de evitar aglomeraciones de público y controlar el tránsito por aquellos alrededores, que fué desviado hacia las calles de Neptuno y San José.

EL FUEGO

Cerca de las ocho menos cuarto de la noche, el guardajurado Pablo Rodríguez Ledesma, de 46 años, vecino de Juan Alonso 768, de servicio en los bajos del edificio del Ten Cents, fué avisado por varios obreros que trabajaban en las obras de reconstrucción del propio inmueble de que en la tercera planta —el edificio consta de cuatro—, se había declarado un fuego. Inmediatamente cursó aviso a la policía de la Cuarta Estación y a los bomberos.

Rápidamente, como si el incendio hubiera estallado por varios sitios a la vez, toda la tercera planta se vió envuelta en llamas. En esta planta se estaban realizando obras e instalando aparatos de aire acondicionado para el edificio.

A las autoridades declaró el citado guardajurado que cuando él subió a la tercera planta, vió que en el centro de ella había una conflagración. También dijo que por la tarde, como a las cuatro o las cinco, se había producido en dicha planta un cortocircuito en los cables de los aparatos de aire refrigerado que allí se estaban instalando. Este principio de incendio fué sofocado rápidamente, según pudo enterarse.

OTRA VERSION

El comandante Jesús Balbuena, segundo jefe de los bomberos de La Habana, que fué de los primeros en penetrar en el edificio, manifestó que observó en varios puntos a la vez "focos de fuego", en forma que, de momento, le hicieron creer que el siniestro fué intencional.

PROBLEMA LABORAL

Entre las versiones recogidas en el lugar del siniestro se comentó que entre la empresa de Woolworth (Ten Cents), y sus empleados, había un problema laboral y que, precisamente ayer, a las seis de la tarde, se vencía el plazo dado por los trabajadores para su solución.

Como a las seis de la tarde, —afirmase— después del cortocircuito conjurado, se celebró una reunión de jefes en dicha planta.

DECLARACIONES DEL DOCTOR SALADRIGAS

Interrogado el doctor Carlos Saladrigas, Ministro del Trabajo, sobre el problema laboral existente y su posible implicación en el incendio, dijo "que no creía que el siniestro hubiera sido provocado por dicho problema, y mucho menos, que los trabajadores estuvieran complicados en el fuego".



9

3

EL ABOGADO DE LOS TEN CENTS

El doctor Luis Antonio Garriga, letrado de la firma F. W. Woolworth, interrogado por los periodistas en el lugar del siniestro, declaró que "desde hacía algún tiempo entre la empresa que él representa y los trabajadores se había resquebrajado el principio de autoridad". Y agregó:

"En los almacenes del establecimiento incendiado había artículos inflamables de nylon, celuloide y otras materias altamente combustibles, y en esos lugares estaba estrictamente prohibido fumar. No obstante, por esa crisis de autoridad los obreros hacían caso omiso de aquella orden, y no dudo de que, posiblemente por ese motivo, algún empleado arrojaría una colilla encendida cerca de algún material de fácil combustión, originándose así el fuego".

LAS PERDIDAS

Dijo asimismo el doctor Garriga que las obras que se estaban realizando en el edificio de Galiano y San Rafael tenían un valor de dos millones y medio de pesos, y que las mercancías guar-

dadas en los almacenes estaban valoradas en unos \$600,000, por lo que estimaba las pérdidas en unos tres millones de pesos.

DECLARA UN OBRERO

Uno de los obreros de la compañía constructora "Purdy and Henderson" (que reconstruía el edificio del Ten Cents), nombrado Miguel Chomat, declaró que estaba trabajando en la planta baja cuando vió grandes columnas de humo y altas lenguas de fuego que salían de la tercera planta. Inmediatamente, con tres compañeros, subió a tratar de controlar las llamas; pero no les fué posible por la intensidad del fuego. No pudo explicar por dónde había comenzado el incendio.

LA TERCERA PLANTA

El tercer piso del establecimiento incendiado, según informaron varios empleados, estaba siendo acondicionado para almacenar los materiales, que se hallaban en el sótano y la segunda planta. En el referido tercer piso se estaban instalando aparatos eléctricos de aire refrigerado; por todo el piso había cables eléctricos sueltos, maderas y pajas de los envases de mercancías, creyéndose que fuera esto lo que provocó el fuego, que se propagó rápidamente a la segunda planta y los pisos superiores, hasta la azotea, donde instalaron dos tanques de petróleo que había para los aparatos de calefacción.

En la planta baja, donde se encuentra el salón de ventas, los daños no fueron muchos, ya que hasta allí no llegaron las llamas. El agua y el natural paso de las autoridades y los bomberos por allí ocasionaron la rotura de algunos cristales, y mucha mercancía se estropeó al ser mojada.

UN INCIDENTE SERIO

Cuando más intenso era el trabajo de los bomberos, el sargento Félix Alonso, perteneciente al cuartel de Corrales, al tratar de subir al segundo piso por la escalera situada frente a la entrada

que da a la calle San Rafael, fué interceptado por el guardajurado Pablo Rodríguez Ledesma, quien le impidió la entrada, originándose un serio incidente entre ambos, que dió lugar a la intervención de varios miembros del Ejército y de la Policía, ya que el guardajurado Rodríguez sacó el revólver para imponerse, siendo desarmado y conducido a la cuarta estación de policía.

ACTUACION DE LOS BOMBEROS

Todos los carros de extinción de incendios de los cuarteles de Corrales, Magoon, Muelle de Luz y el Cerro; los carros de escalera, los multibombas Habana, Lagueruela, Miguel Mariano Gómez y Menocal; los flushers de los tanques de Palatino y de Obras Públicas, con la cooperación de los bomberos de Santa María del Rosario y el carro de extinción del Cuerpo de Aviación del Ejército, al mando del teniente Emilio Cancio, acudieron al lugar del siniestro, realizando una labor que dió como resultado la localización del fuego y evitó que las llamas se propagaran a los edificios colindantes.

El coronel Roberto García Pis, jefe de los bomberos de La Habana, con la cooperación del personal a sus órdenes, actuó oficialmente en la labor de extinción, con los equipos extinguidores y los flushers, mientras se abrían las tomas de agua de Palatino para abastecer la zona del siniestro.

IMPONENTE ESPECTACULO

Desde los primeros momentos las llamas se elevaron a imponente altura. Desde varios sitios apartados de Luyanó y la Vibora, y hasta de Marianao, las personas se asomaban a los balcones y se situaban en las esquinas, presenciando cómo se reflejaba en el cielo el resplandor de las llamas.

Miles de espectadores se situaron en los alrededores del siniestro, contenidos a prudencial distancia por los agentes del orden,

y sin que se registrara incidente alguno.

TEAMS DE MEDICOS

El doctor Antonio Casado al frente de dos ambulancias del Municipio con varios médicos y enfermeros, llegó al lugar del incendio, preparado para prestar auxilio rápidamente en caso necesario. En la casa de socorro de Corrales había también diez médicos listos a prestar servicio.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

9

4

Otro team, de la Cruz Roja, a cuyo frente estaba el teniente coronel Oscar Gómez Paz, estuvo listo a cualquier contingencia, aunque no tuvo necesidad de actuar.

LAS ACTUACIONES

El capitán Manuel Rojas, al mando de la Cuarta Estación de Policía, que actuó con personal de dicha unidad en el mantenimiento del orden, al igual que el teniente

Ricardo López, de la Sección de Turismo, dispuso que fueran a la Cuarta Estación los señores Manuel Cueto y Manuel Iglesias, administrador y subadministrador del Ten Cents; los guardajurados y serenos de servicio en la casa a la hora del siniestro, y los obreros que trabajaban en las obras de reconstrucción, a fin de tomarles declaración e iniciar las actuaciones correspondientes.

Asimismo se informó que el señor Stuart, gerente de la firma F. W. Woolworth en Cuba, se personó esta madrugada ante las autoridades, a fin de prestar declaración.

Al cierre de esta edición aún no se había terminado las diligencias. Aunque el siniestro fué prácticamente sofocado a las doce de la noche, esta madrugada los bomberos seguían trabajando en las

labores de escombreo y reconocimiento.

ACTUACION POLICIACA

Con la finalidad de evitar que se produjeran desórdenes en los alrededores del siniestro, la Jefatura de la Policía Nacional dispuso que los oficiales de guardia en cada estación enviaran a la cuarta dos vigilantes de sus respectivas demarcaciones. El personal policiaco enviado al incendio formó un cordón, impidiéndose el tránsito de peatones por San Rafael y por Galiano, por lo menos hasta dos cuadras próximas a la esquina incendiada.

ESCOLTA A FLUSHERS

Para cooperar en las labores de extinción del incendio, la administración del Acueducto de La Habana envió todos los carros "flushers" al lugar del siniestro, abasteciéndose éstos plena-

mente en la toma de agua situada en la calle de Nueva del Pilar. Los "flushers" fueron escoltados por miembros de la Policía Nacional para que pudieran acudir con toda rapidez al incendio.

BOMBAS DE COLUMBIA

También fueron enviadas al fuego las bombas del servicio de incendio del Cuerpo de Aviación radicado en Columbia, y carros "flushers", que cooperaron con los bomberos de todas las estaciones de La Habana en la extinción del fuego.

DESVIADO EL TRANSITO

El tránsito de vehículos por la calle de Galiano fué desviado en la esquina de ésta y San Lázaro, debido a que numerosas mangueras estaban extendidas por la primera de estas calles hasta las tomas situadas en las proximidades del Ten Cents.

Inf. mar 30/52



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



EXTINCIÓN.—Estas fotos ofrecen una impresión de la magnitud del siniestro. Arriba, izquierda, las llamas brotando de las ventanas; al lado, soldados combatiendo el fuego con el extinguidor del Cuerpo de Aviación; debajo, un viejo bombero que acudió a prestar servicio y una vista del Ten Cents por Galiano. (Fotos Collado Jr.).